



**APROBADA**  
en la 661 a. Sesión



ALADI/CR/Acta 660  
12 de noviembre de 1997  
(Extraordinaria)

ORDEN DEL DÍA

Incorporación del Excelentísimo señor Embajador Mario Lea Plaza Torri, Representante Permanente de Bolivia.

Preside:

JOSÉ ARTUR DENOT MEDEIROS

Asisten: Jesús Sabra, Gustavo Adolfo Moreno (ARGENTINA); Mario Lea Plaza Torri, José Guillermo Loria (BOLIVIA); José Artur Denot Medeiros, Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares, Eduardo Paes Saboia, Bruno Luiz Dos Santos Cobuccio (BRASIL); Manuel José Cárdenas, Enrique Pinzón Alvarez (COLOMBIA); Augusto Bermúdez Arancibia, Leopoldo Durán Valdés (CHILE); Guillermo Wagner Ceballos, José Piedrahita (ECUADOR); José Luis Solís, Julio Lampell (MÉXICO); Efraín Darío Centurión (PARAGUAY); Guillermo del Solar Rojas, Efraín Saavedra Barrera, Agustín de Madalengoitia, Pedro Bravo Carranza (PERÚ); Carlos A. Zeballos (URUGUAY); Juan Moreno Gómez, Oscar Fornoza, Ariel Vargas (VENEZUELA).

Secretario General: Antonio J.C. Antunes.

Secretarios Generales Adjuntos: Juan Francisco Rojas Penso, Isaac Maidana Quisbert.

PRESIDENTE. Se abre la sesión extraordinaria para recibir al Excelentísimo señor Embajador Mario Lea Plaza Torri, Representante Permanente de Bolivia ante la ALADI.

Señor Embajador: yo quería, antes que nada, en nombre del Comité, darle la más calurosa bienvenida a nuestro seno. Sabemos que usted agregará a las deliberaciones de este Comité todo lo que tiene de experiencia en el campo empresarial y también una experiencia de gobierno, en los últimos meses dentro del nuevo Gobierno de Bolivia, en el cual usted se desempeñó como Viceministro de Integración.

Pero, sobre todo, queríamos recalcar, y para un brasileño es una gran satisfacción, la importancia que atribuimos todos a la participación siempre muy constructiva y muy activa de Bolivia en nuestras deliberaciones, y tenemos la certeza de que su presencia acá habrá de impulsar esa participación en la búsqueda de la convergencia permanente que intentamos hacer todo el tiempo en favor de la integración latinoamericana.

Señor Embajador, no quisiera prolongar demasiado esta intervención y quisiera simplemente decirle que de mi parte, como Representante Permanente del Brasil, estaremos a su entera disposición para ayudarlo en el desempeño de sus funciones, en especial, señor Embajador, nos da mucho gusto ver que Bolivia, el noble Gobierno de Bolivia, ha decidido acreditar en ALADI un Embajador, un Representante Permanente especial para ALADI. Es lo que ya tenemos los representantes del MERCOSUR y eso, para nosotros, es una demostración más de la importancia que Bolivia atribuye a esta Casa de la Integración, a esta Asociación.

Sin más, daré la palabra ahora al Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Señor Presidente del Comité, señores Embajadores y demás miembros de las Representaciones, señor Embajador Mario Lea Plaza: es una gran satisfacción para esta Secretaría participar en esta reunión extraordinaria en que se lo recibe a usted como Representantes exclusivo de Bolivia para los asuntos de integración, aquí, en esta Casa de la Integración. Endoso las palabras del Presidente con relación a la importancia de este hecho y también los demás destaques que hizo el Presidente del Comité. Creemos que la consideración del punto de vista del enfoque empresarial es muy importante para la integración y sin lugar a dudas usted podrá ser un canal de observación para estas posiciones, de actores tan importantes de la integración y también un canal de interpretación.

Esperamos que nos ayude mucho ya que uno de los temas pendientes que tenemos es justamente cómo hacer para aumentar la participación de los empresarios en el proceso y cómo hacer para que la Asociación llegue más directamente, ayudando a los empresarios en una participación en el proceso.

Esta Secretaría, señor Embajador, también reitera las opiniones del Presidente con relación a la importancia de Bolivia. Se ha entendido ya el concepto que Bolivia es un país "bisagra" en el proceso de integración. Creo que es una de las comparaciones felices que ha sido inventada. Y nosotros, esta Secretaría, nos ponemos a toda disposición de Vuestra Excelencia para apoyarlo en el éxito de su misión.

Eso es lo que quería decir y muy bienvenido acá.

PRESIDENTE. Gracias, señor Secretario General. Y ahora, si los miembros del Comité están de acuerdo, daría la palabra al señor Embajador Mario Lea Plaza Torri, Representante Permanente de Bolivia ante la Asociación.

Representación de BOLIVIA (Mario Lea Plaza Torri). Muchísimas gracias, señor Presidente. Me llamo Mario Eduardo Lea Plaza Torri; he sido designado por mi Gobierno como Representante Permanente ante la ALADI.

Señor Presidente en Ejercicio del Comité de Representantes acreditados ante la ALADI, Embajador Artur Denot Medeiros; señores Representantes Permanentes de los países que forman la Asociación Latinoamericana de Integración; señores Representantes Alternos; señor Secretario General de la ALADI, don Antonio Cerqueira Antunes; señores Secretarios Generales Adjuntos, don Juan Francisco Rojas y don Isaac Maidana; señores Observadores; señoras y señores:

Deseo, en primer lugar, transmitir a ustedes los más sinceros saludos del Presidente de mi país, don Hugo Banzer Suárez, del Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, don Javier Murillo de la Rocha, de la señora Viceministro de Relaciones Económicas Internacionales e Integración, doña Ana María Solares y por encargo de ellos hacerles llegar también el abrazo fuerte del Pueblo de Bolivia, justamente en reconocimiento a los esfuerzos que en este Foro se realizan para tratar de unir y hermanar aún más a los latinoamericanos.

Prueba de este reconocimiento es, señores Representantes, la actitud hoy asumida por el Gobierno boliviano que, pese a dificultades presupuestarias, relleva la importancia de esta Casa de la Integración Latinoamericana enviando a trabajar con ustedes, a Montevideo, a un Representante con ocupación exclusiva en los temas de ALADI, y otro, su Embajador regular, para las relaciones bilaterales con la República Oriental del Uruguay.

En segundo lugar, deseo, señor Presidente y señor Secretario General, agradecer muchísimo las palabras de bienvenida que me dieron.

Quiero confesarles, muy humildemente, que toda mi experiencia en temas de integración la he logrado únicamente como empresario privado, es decir, desde el otro lado de la mesa de negociaciones con los expertos institucionales o gubernamentales. La he logrado como ejecutivo de nuestra Unión Nacional de Exportadores, obviamente con una perspectiva diferente, es decir de este otro lado de la mesa. Pero también he añorado la integración empujando muchas veces mi camión cargado con carga de exportación en las rutas bolivianas que tienden a llamarse corredores de exportación por aquellos malos caminos que incluso, repito, tienden a unir el Atlántico con el Pacífico. He sentido también nostalgia por la integración cuando había que convencer a aduaneros de mi país o de otros países vecinos de que mi carga tiene preferencias arancelarias y ellos no conocen estas disposiciones, quizás porque nunca jamás les han informado que existen. También he protestado muchas veces contra la integración cuando ésta no ha sido capaz de convencer a mi Gobierno y por tanto al fisco de mi país de que no se pueden exportar impuestos. Como contribuyente también, entonces, estoy realmente extrañado que la cristalización de los procesos de integración en Latinoamérica siguen marchando tan lentamente y que en la realidad no exista una integración física efectiva y moderna, a pesar de que ya tanto se ha hablado de ello y a pesar de que en tantos foros y comercios se han volcado tantos recursos y no puedo convencerme como yo, un sencillo y pequeño exportador latinoamericano, aún no puedo circular libremente por

mi Continente sin encontrar no sólo las trancas físicas sino también los obstáculos burocráticos para llegar a un pueblo marítimo y sentirlo propio, por lo menos.

El que me encuentre entonces representando a Bolivia en este Foro, señores Representantes, no es casual ni significa totalmente un acto político, pues el Gobierno de mi país ha hecho un pacto de gobernabilidad con los principales sectores de nuestra sociedad y un pacto de representatividad con el sector empresarial privado. De manera que a partir de esta gestión gubernamental seremos los empresarios privados, calificados, quienes representaremos a nuestro país en los foros comerciales, industriales, económicos, financieros, de servicio y, obviamente, de integración. También, en nuestras delegaciones diplomáticas a partir de esta gestión, los encargados comerciales serán personas que hayan calificado para este puesto por mérito propio, por experiencia y no precisamente por móviles políticos. A cambio, los empresarios, en mi país, se han comprometido a aumentar la productividad y las exportaciones con el claro objetivo de hasta el año 2000 duplicar las mismas.

Estamos convencidos, señores Representantes, que nuestro mercado natural, el nuestro y el de vuestros países, el de todos nosotros, está precisa y prioritariamente aquí, aquí cerca no más, entre nosotros; no necesariamente debemos cruzar los mares para encontrar nuestros mercados y con seguridad todos preferimos hacer negocios entre nosotros, hablando en nuestros propios idiomas.

Nos hemos dado cuenta de que sin la participación del hombre común, del artesano, campesino u obrero, gente generalmente desempleada, transformados en ejércitos de microempresarios no podremos cumplir nuestro propósito. De ahí que estamos empeñados en diversificar y aumentar significativamente nuestra producción para aumentar nuestras exportaciones, transformando a este nuestro trabajador común en un pequeño microempresario, otorgándole primero una correcta información sobre las demandas de productos que con muy poca inversión, empleándose asimismo, este hombre, empleando a su familia, o empleando su comunidad, y en un pequeño taller o en su propia casa, podría producir sin mayores costos. Luego, estamos empañados en captar financiamientos para poder otorgarles un microcrédito con garantías personales cruzadas, con garantía de sus herramientas de trabajo, de sus vehículos, de sus muebles, para comprar algo de bienes de capital, para comprar también herramientas y, quizás, como capital de trabajo requerido para iniciar la primera producción de su microempresa.

Estamos, entonces, empeñados en incentivar a miles de estos microempresarios para poder generar, a su vez, macroproducciones. Y asesoraremos a este futuro microproductor, a este futuro microempresario, llevándolo de la mano, si es necesario, hacia su primera transacción económica.

Cuando logremos que este nuevo hombre productivo compita cualitativamente con seriedad y buenos precios y asocie o junte su producción con la de otros productores del mismo rubro hasta lograr cantidades aceptables, se habrá transformado éste en un referente proveedor, en un socio confiable que encontrará clientes permanentes, en un hombre que ya no dependerá del Estado, en un hombre dueño de su propio destino que comenzará a crecer y a generar ejemplo y empleos, primero para su propia familia y luego, seguramente, para la sociedad que lo rodea.

Cuando hayamos logrado esto tendremos al nuevo hombre latinoamericano. Este nuevo hombre latinoamericano mañana estará conduciendo su respectivo país o siendo parte fundamental de su economía. En el peor de los casos, con el pago de

sus impuestos, estará generando los recursos para el funcionamiento de asociaciones e instituciones que le ayuden a producir y vender. No olvidemos nunca que a ellos nos debemos, pues son, precisamente ellos, quienes están pagando nuestros salarios y si detectan que tal o cual institución no los ayuda ni les sirve de nada, nos lo demandarán.

Por eso estamos convencidos que la mejor integración es la integración que pasa por el bolsillo de nuestra gente. Este fenómeno que ya está por ocurrir en mi país, ya está ocurriendo en otros y, principalmente, en países de menor desarrollo económico en Asia, por lo que creo que Latinoamérica está en un momento de gran dinamismo político y en un activo desarrollo de las actividades económico-comerciales, situaciones que deben ser ciertamente apoyadas y hasta capitalizadas por la ALADI a través de renovadas acciones y actividades que favorezcan la articulación y convergencia, de manera de lograr un espacio económico regional sobre la base de los acuerdos subregionales y bilaterales existentes. De esta manera no sólo fortaleceremos nuestras relaciones económicas, sino que ayudaremos a forjar el nuevo hombre latinoamericano y, con toda seguridad, estaremos mejor posesionados para enfrentar los desafíos del contexto regional y, en especial, el proyecto del área de libre comercio de las Américas.

Señores Representantes, en mi país, en los últimos doce años, se han llevado a cabo grandes transformaciones socioeconómicas. Los cambios de gobierno, gracias a Dios, ahora ya no significan tirar por la borda todo lo que hizo el anterior gobierno. Hemos aprendido a desechar lo que está verdaderamente mal, a corregir lo que hay que corregir, y a mantener lo que está bien. Se dio el caso en Bolivia de que un Presidente que en 1952 nacionalizó toda la minería privada, treinta y tres años más tarde tuvo que desnacionalizarla nuevamente. Es que seguramente el desarrollo de la tecnología, las comunicaciones y otras condiciones socioeconómicas son más veloces y superan ampliamente las condiciones de burocracia y de buena voluntad hasta del más atinado de los hombres. Doy este ejemplo, señores Representantes, también como un sencillo ejemplo de que algunas veces es absolutamente preciso desechar la soberbia y aceptar el cambio. Porque los hombres, hasta los mejor intencionados, también las instituciones, sin que hayan fallado originalmente, pueden, con el correr del tiempo, quedar con sus ideas momentáneamente desfasadas. No debemos tener ningún temor de estar permanentemente corrigiendo nuestro accionar y superando, anulando o modernizando las trabas burocráticas que nos encasillan y restringen.

Por eso estamos convencidos que es necesario hacer un alto en el camino de esta nuestra querida Casa de la Integración, la ALADI, para plantearnos a profundidad cómo se están llevando a cabo los procesos de integración frente al contexto económico internacional y cuál el rol, no tanto que jugó, sino el rol que a partir de ahora debería jugar la ALADI, particularmente en temas de globalización, integración económica y particularmente lo que mencionamos: qué rol articulador jugará la ALADI con el nuevo hombre latinoamericano. O si esto no se quiere, analicemos qué sería posible hacer en la ALADI para apoyar emprendimientos de los países miembros a través de propuestas concretas: democratización del capital, fomento a las inversiones y exportaciones, estudios, etc.

O en el caso de los países de menor desarrollo económico ¿es acaso casual que no obstante los tratamientos diferenciales previstos en el Tratado de Montevideo nuestros países aún no han podido aceptablemente beneficiarse? ¿No sería conveniente que nuestra Secretaría General insista en el cumplimiento de la Resolución 48 del Consejo de Ministros de la ALADI para mejorar los niveles de

competitividad de la oferta exportable de los países de menor desarrollo económico, para la diversificación de las exportaciones mediante el mejoramiento de los servicios de apoyo a las exportaciones financieros y otros?

Me parece que quizás haya un poco de temor de analizar a fondo nuestra problemática que puede ser de vida o muerte para la ALADI; de muerte si la ignoramos, si no la discutimos ni la solucionamos; y de vida si la discutimos objetivamente y encontramos respuestas al por qué esta Asociación ha perdido su rol originalmente asignado; al por qué ha quedado de alguna manera dislocada o aprisionada entre lo que hoy son todos los proyectos subregionales y bilaterales suscritos en el Continente ¿O estoy muy equivocado si digo que el Pacto Andino, el MERCOSUR y el ALCA nos han cerrado el paso?

Si en la ALADI nosotros, los Representantes, no tomamos conciencia de esto, si no tratamos de revertir esta figura, estamos condenando a que ésta sea simplemente una notaría donde solamente se inscriban actas de nacimiento, de fusión y/o de defunción de acuerdos en nuestro Continente.

Señores Representantes, me tocará el honor de conducir unas pocas reuniones de nuestro Comité en lo que queda hasta fin de año y les propongo que en las venideras hablemos principalmente de nuestra organización, no encasillándonos en los formatos de trabajo que se gestaron en las décadas pasadas, pues han cambiado las políticas, las geopolíticas y las geoeconomías; hablemos, en nuestras reuniones, de qué acciones decididas e inteligentes debemos asumir para modernizar y vigorizar a nuestra Institución y a nuestro comercio global por el cual se beneficien los habitantes de nuestros países y se sientan orgullosos cuando escuchen hablar o hablen de la ALADI.

Y si el tiempo no nos alcanza, redoblemos esfuerzos para dedicarle todo el que disponemos, tratando de devolverle a esta tan querida Institución la batuta de Latinoamérica, la batuta con la que tenemos que cohesionar a la región y guiarla hacia la consolidación de acuerdos comerciales con Centro, Norteamérica y otros continentes, inclusive en una forma concertada, especialmente ahora que la integración en América está totalmente vigorizada y estable.

Este es el mensaje que en esta oportunidad desea darles Bolivia, país ciertamente de menor desarrollo económico pero que, al estar ubicado geográficamente en el corazón de Sudamérica, actúa como país articulador para alcanzar el gran sueño del Libertador Simón Bolívar.

Finalmente, estimados Representantes y ejecutivos de la Asociación, deseo agradecer profundamente a nuestro aún, me parece, Presidente en ejercicio de este Comité de Representantes, el Embajador don Jesús Sabra, por haber tan dignamente suplido en la Presidencia de este Comité durante una involuntaria acefalía. De igual forma al otro Vicepresidente, el señor Embajador del Brasil que hoy preside la reunión. Deseo agradecer profundamente también a nuestro Secretario General, don Antonio de Cerqueira Antunes y a nuestro Secretario General Adjunto, don Juan Francisco Rojas, por la calurosa recepción brindada a mi persona en ocasión de la presentación de mis cartas credenciales.

Y un agradecimiento muy, pero muy especial, a ese boliviano del cual nos sentimos en Bolivia orgullosos: un agradecimiento especial a don Isaac Maidana quien desde el mismo momento que se enteró de mi nombramiento como

Representante Permanente ante la ALADI no cesó en darme su apoyo y en mantenerme informado y apoyado para que pueda hacer una buena gestión.

Isaac representa para los bolivianos en misión o en paso por Montevideo no solamente un buen amigo, sino también un excelente colaborador y viabilizador de las soluciones a nuestras preocupaciones y problemas en cualquier escenario donde nos encuentre.

¡Muchas gracias, Isaac y muchísimas gracias a todos!

- Aplausos.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Embajador, o señor Presidente, por sus palabras. Yo creo que sus palabras hacen nada más que confirmar las expectativas que tenemos de la contribución que usted ya empezó a hacer y continuará haciendo al trabajo de este Comité. Yo quiero decir que en nombre del otro Vicepresidente, el Embajador de Argentina, Jesús Sabra, y en el mío propio, que estamos como Vicepresidentes a su total disposición para hacer de este final de mandato que corresponde a Bolivia el más exitoso posible.

Señor Presidente, señor Embajador de Bolivia y estimados colegas: me dice la Secretaría que propondrá al señor Presidente del Comité que asumirá en la próxima reunión, que la misma tenga lugar en miércoles 26, en dos semanas, de noviembre, una sesión ordinaria seguida de una sesión extraordinaria para un acto más triste de despedir a nuestro colega, el Embajador Guillermo del Solar de Perú.

No habiendo otros asuntos a tratar, se levanta la sesión.

---